

Una polémica becqueriana

Camuñas y Campillo

1895-1896

A Rafael y Marisa Montesinos

I

La vida y la fama postuma de Bécquer han sido muy bien investigadas por historiadores y críticos. Tanto a través,

sin embargo, ignora la primera polémica²
entorno a cual sea el verdadero texto
de las Rimas. Ferrnando Camúner, médico
y poeta con reputación local, Cádiz, y Narciso
Campillo, gaditano, amigo de Bécquer
- de ahí su importancia - y escritor de cierto
renombre, discutieron brevemente en el

Diario de Cádiz.

Artículo de Camúner, 28. Julio de
1895. « El objeto que me guía es el
siguiente: ¿Por qué razón no se han in-

debidos en las últimas ediciones de sus
obras sus trabajos conocidos?

¿Por qué razón algunas de sus
poesías aparecen completamente variadas
de cómo él las escribió y publicó? »

Comparaciones. Laeta que voladora.
Camúñez se tiene a la versión de El Museo
Universal, 8-Sept-1866. Hay variantes en las
Obras de 1871, ajenas al autor. Véase la
rigurosa edición del Libro de los Joniones
presentada por la profesora María del

de las Palomas, Madrid 1977. También es ⁴
interesante el volumen de Rimas y Leyendas,
edición de la profesora Carmen Ruiz Barrio-
moro, Salamanca 1977.

Ante esas variantes, Camínés se
pregunta: «¿Quién, pues, se ha permitido
variar ~~los~~ conceptos, palabras y hasta alguna
de las ideas del esímio escrito? ... ¿Con qué
pretexto se ha hecho esto? ¿Con el de
mejorar la poesía? ¿Pues si precisamente
se ha hecho lo contrario?». Camínés

tiener razón.

5

Otra rima: Do rojas lenguas de fuego

Según El Museo Universal, 18-Marzo-1866.

Las variantes en las Obras no son pocas. «¿La

talos parece, mis queridos lectores? Termina

protesta: «Cuanto más bello y más propio

[no] son aquellos versos que dicen:

Do rojas lenguas de fuego

que de una hoguera se alzan, etc

que los del aneglar:

Do, rojas lenguas de fuego 6
que a un mismo tronco en la redondez etc.

«¿Es acaso más bello ni más exacto el que
broten dos flamas de un tronco que de una
hoguera?» Y más adelante: «Más valía que
se recogieran algunas frases - seis - no
recogidas en los diarios. Se pregunta cuál
es el nombre del arceolador: «que lo
exprese en alta voz y sin cuidado».

A esta provocación responde Narciso
Campillo en el Diario de Cádiz, 9- octubre - 1895.

José Adolfo Domínguez Becquer

Dice en tono despectivo que no conoce
a Caminées " a pesar de que se conoce
a los que en esa capital se dedican al
cultivo de las letras ". De lo que deduce que
Caminées debe de ser muy joven, y de ahí

su ligereza.

" Empezaré diciendo que nadie
 mejor ni primero que yo conocí al difunto
 poeta. Junto aprendimos a leer, juntos
 estudiamos pilotaje en el Real Colegio
 de San Telmo, de Sevilla, por gracia de
 D.^a Isabel II, como hijos ambos de viudas
 nobles y pobres, y no dejé de tratar ~~me~~ con
 él en las ausencias hasta el día de su falleci-
 miento, ocurrido en el Barrio de Salamanca

7 calle de Claudio Coello, número 7 9
(casa en que también por entonces habitaba
Rodríguez Correa), el día 22 de Diciembre de
1870. » } más adelante agrega que Bécquer
tenía « amigos leales y verdaderos, capaces
de conocerle en sus desgracias, de asistirle
y cuidarle en sus enfermedades, de propor-
cionarle a su cadáver decente sepultura, y
de promover y costear la publicación de
sus obras. » } menciona a los otros dos.

amigos, el pintor Casado y el escritor
D. Ramón Rodríguez Correa... 77

10

Continúa: « El día del entierro, cuando
volvíamos del Cementerio de San Lorenzo,
después de haberle dejado en el nicho número
470, fila 1ª en el mismo patio, frente al
sitio en que tres meses antes fueron deposita-
dos los restos de su hermano inseparable el
pintor Valeriano, discurreíamos Casado,
Rodríguez Correa y yo sobre la manera
de honrar al poeta difunto, coleccionando

e imprimiendo sus obras, y de favorecer ¹¹
a su desvalida viuda y a sus huérfanos,
que mucho lo necesitaban, con lo que tales
obras produjeran. Sin levantar mano
del asunto, celebramos al siguiente día, en
casa del pintor Casado, Plaza del Progreso
número 3, una reunión de literatos y artistas -

Por de pronto lograron lo suficiente
para costear la edición. Casado se inclinaba
a publicar todos los originales de Bécquer, pero
Carpillo prefirió que no se diese a la

12

estampa los textos «indignos de darle
nombre. Esto los quemé yo delante de Correo
en su casa, para evitar que andando el
tiempo viniese algún mentecato a ~~publicar~~
descubrirlos y publicarlos en desdoro del autor.»

Camfrillo afirmaba, por otra parte que
en aquellas poesías citadas por Camúñez fue el
propio Becquer quien las corrigió. Y nombre
a varios escritores que estropearon sus páginas
al enmendarlos, y entre ellos, a su amigo
Lonilla, que pretendía alterar los versos

que aún viven y lo han tratado y 14
conocido. Por aquel tiempo, Justaro me
visitaba muy a menudo para que me
aceptase en la corrección, pues "se encontraba
malucho y estaba anegando el baúl
para el gran viaje." Cuando le devolví
las rimas ya rebatidas, lo agradeció
mucho, aceptando y elogiando casi todas
las correcciones. Por mi parte, retiré algunas,
muy pocas, que no le gustaron; pues en
literatura nunca quise imponerle mi

opinión. Aunque solía llamarme mi 15
tirano, esa tiranía la empleaba yo en otras
cosas muy diferentes, v. g. en obligarle a que
le viere un médico, y en hacerle tomar las
medicinas."

En cuanto a las rimas ~~de~~ alegadas,
está de acuerdo con Camínée. Le gusta
más la primera versión, y no la modificó
por Biquier.

Todo eso no es del todo verdad. En
dos rojas lenguas de fuego puso la pluma

sólo Becquer. Pero en Jasta que voladua #
 hay variantes que no están en el Libro de los
Joniones, debidas, pues, a otra pluma.
 ¿La de Campillo? (Véase la edición Fa-
 lomo, pág. 34.)

III

No se hizo esperar la réplica de Camínos.
 (Diario de Cádiz, 12-October-1895.) Advierte que
 no argumentará con acritud, teniendo «el
 honor de contestar al sabio y cultísimo D. Narciso
 Campillo.» También le llama «distinguido